

PEDRO GONZÁLEZ OLVERA

Embajador de carrera (en retiro).
Licenciado y Maestro en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en donde dio clase como profesor de tiempo completo y de asignatura por más de 25 años. Actualmente es Profesor-Investigador de la Universidad del Mar, campus Huatulco, adscrito al Instituto de Estudios Internacionales “Isidro Fabela”.



La Diplomacia en la Actualidad: Retos y Oportunidades; Alcances y Fracazos

Introducción

En la antigua Grecia, una de las actividades sociales más importantes era el teatro. Las representaciones se hacían con los actores cubiertos por máscaras que daban significado a emociones y sentimientos. De esas máscaras solamente perviven dos: la que alude al drama o la tragedia y la que corresponde a la comedia; ambos géneros teatrales eran auspiciados por dos musas, Talía, la musa de la comedia y Melpómene, musa de la tragedia o el drama. Su respectiva imagen correspondía, respectivamente, a la máscara sonriente y la otra, la llorosa o sufriente. Desde entonces el teatro se distingue con esas dos imágenes, siempre juntas, como las dos versiones de la realidad humana.

Respecto de la actualidad, es posible hacer una paráfrasis de lo que sucede con la diplomacia: por una parte, tenemos un auge de ella, mediante la aparición de nuevas o aparentemente novedosas modalidades

que parecen hacerla florecer y por la otra, nos enfrentamos a un desdén por sus alcances y su eficacia, situaciones que hacen verla como si fueran las dos caras del teatro griego, pero que en realidad corresponden a dos formas de enfrentar los eventos conflictivos en las relaciones internacionales contemporáneas.



Algunos antecedentes necesarios

La diplomacia admite numerosas definiciones, pero la más sencilla y certera, y ortodoxa, a mi juicio, es la que sostiene que es el arte, la ciencia o el oficio de resolver conflictos entre unidades políticas, hoy Estados, mediante la negociación llevada a cabo por un cuerpo permanente de profesionales que representan de forma directa a su Estado. La di-

plomacia no es un ejercicio que tenga una reciente aparición, en realidad se trata de uno de los oficios más antiguos. Se reconoce al Tratado de Kadesh, también llamado Tratado de Qadesh o Tratado egipcio-hitita, como el tratado de paz más antiguo del que se tiene conocimiento. Fue firmado en el año 1259 a.C. por el faraón egipcio Ramsés II y el rey hitita Hattusili III, poniendo fin a las hostilidades entre ambos imperios tras la batalla de Kadesh, librada alrededor del año 1274 a.C. Justamente, para llegar a la firma de este tratado tuvo que hacerse uso de la herramienta de la que antes mencionamos como definitoria del ejercicio de la diplomacia: la negociación.

“pero que en realidad corresponden a dos formas de enfrentar los eventos conflictivos en las relaciones internacionales contemporáneas”

Desde entonces, la diplomacia se ha puesto en práctica para tratar de evitar que la sangre llegue, lite-

ralmente, al río. Muchas veces se ha logrado que esto suceda y otras tantas no se ha podido evitar llegar al fracaso. Desde luego, esto último no es culpa de la diplomacia, sino más bien de la ambición de poder, que se expresa de muchas maneras en el ámbito mundial. Si recordamos las dos grandes guerras que aquejaron a la humanidad en el siglo XX, podemos vislumbrar la imposibilidad de que la diplomacia haya funcionado como se esperaba, pues en su camino se interpusieron diversos obstáculos que terminaron por llevar al abismo cualquier intención de llegar a acuerdos.

Al mismo tiempo podemos mencionar infinidad de ejemplos en los que la diplomacia ha sido

eficaz y ha podido cumplir con su cometido. Solo mencionemos algunos de ellos, más allá de cualquier juicio de valor: la Paz de Westfalia, que dio fin a la Guerra de los Treinta años en Alemania y de los ochenta años entre España y los Países Bajos² y dio, para muchos autores, nacimiento al sistema internacional conformado por Estados y a los conceptos de soberanía y no intervención; el Congreso de Viena de 1815, que recompuso la geopolítica europea después de la irrupción del emperador Napoleón en los años anteriores; más recientemente, los Acuerdos de París con los que se dio fin al largo conflicto en Vietnam; y la negociación entre el presidente Kennedy de Estados Unidos y el mandamás soviético,



2. El término de Paz de Westfalia se refiere a dos tratados de paz: de Osnabrück y Münster, que se firmaron el 24 de octubre de 1648, en la región de Westfalia, con los cuales se dio fin a la guerra de los Treinta Años en Alemania y la guerra de los Ochenta Años entre España y los Países Bajos. Los principales personajes en la firma y negociación de los tratados fueron el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (Fernando III de Habsburgo), la Monarquía Hispánica, los reinos de Francia y Suecia, las Provincias Unidas (Países Bajos) y sus respectivos aliados entre los príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico.

Nikita Krushov, a propósito de la instalación de misiles nucleares en Cuba, que evitó una conflagración nuclear.

En todo caso, la diplomacia cumple con sus objetivos cuando existe la voluntad de quienes rigen los destinos de los Estados que participan en el concierto mundial y aceptan que la negociación es mejor que el conflicto, algo que parece elemental pero que no siempre parece ser entendido por líderes mundiales que creen que sirven mejor a su nación alentando el conflicto.

“ la Paz de Westfalia, que dio fin a la Guerra de los Treinta años en Alemania y de los ochenta años entre España y los Países Bajos y dio, para muchos autores, nacimiento al sistema internacional conformado por Estados ”

Las nuevas formas de la diplomacia

En los últimos años, en particular

desde la última década del siglo XX y los años que ha recorrido el siglo XXI es notorio el surgimiento de un renovado interés por el ejercicio diplomático. Aparecieron, y siguen apareciendo, estudios sobre lo que se llama las nuevas formas de la diplomacia e incluso se atribuye el término a vínculos con el exterior de nuevos agentes o actores de las relaciones internacionales, que en realidad no son diplomacias en sentido estricto, aunque implique negociación. Más adelante nos referiremos a este fenómeno.



Es curioso que así sea, pues en los años 60 del siglo XX hubo un cierto desinterés o desapego por el estudio del significado de la diplomacia; se daba por hecho que existía y no había más que decir. Conforme la disciplina de las Rela-

ciones Internacionales se consolidaba y desarrollaba por medio de la multiplicación de universidades que ofrecían cursos de relaciones internacionales y se formaban especialistas que creaban teorías para explicar los fenómenos mundiales, el subcampo de la diplomacia fue relegado. Esta afirmación puede apreciarse con lo sucedido en México, específicamente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1951 se creó la carrera de Ciencias Diplomáticas y los egresados recibían un título con esta denominación, pero en 1967 se decidió cambiar el nombre y ampliar su contenido al de Relaciones Internacionales, como ya había sucedido en otras instituciones³.

A partir de estos acontecimientos, el subcampo de estudio de la diplomacia desapareció un tanto del

radar académico, no solo en México sino en el resto del mundo, probablemente bajo la influencia de la UNESCO, de que su estudio, y en consecuencia la preparación de quien la iba a ejercer profesionalmente en representación de su Estado correspondía no a una institución de educación universitaria, sino a una entidad de entrenamiento y profesionalización de los futuros diplomáticos, con planes y programas específicos, a la manera de la Academia Imperial y Real de Lenguas Orientales o Academia Teresiana de Viena,⁴ que cumplía con estas funciones desde el siglo XVIII.



3. "En México, la enseñanza de las Relaciones Internacionales inició formalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1951, con la creación de la Licenciatura en Ciencias Diplomáticas en la Facultad de Ciencias Políticas. Esta iniciativa fue de carácter internacional, ya que la carrera respondió a los esfuerzos de la UNESCO por profesionalizar los estudios diplomáticos en el mundo. Ese mismo año, en el Mexico City College se ofrecían cursos de relaciones internacionales para quienes quisieran optar por el título de Bachelor of Arts in International Relations. El Mexico City College educaba fundamentalmente a los hijos de los funcionarios y empresarios estadounidenses afincados en México; por lo tanto, sus alcances eran muy limitados respecto al impacto de la carrera de Ciencias Diplomáticas en la UNAM. Poco después, en 1960, se fundó el Centro de Estudios Internacionales en El Colegio de México; paralelamente inició la Licenciatura en Relaciones Internacionales y la publicación de la revista Foro Internacional. Más tarde, en 1967, tras la revisión de los planes de estudio, la UNAM cambiaría el nombre de su carrera al de Relaciones Internacionales" (Ochoa B. et al, 2013).

4. Conocida así por haber sido fundada por la Emperatriz María Teresa de Austria

Así, los programas de la carrera de Relaciones Internacionales incluían cuando mucho la materia de Derecho Diplomático y Consular y, tiempo después, la de Negociaciones Internacionales. Y de pronto, apareció lo que antes llamamos renovado interés por los distintos aspectos que implica el ejercicio de la diplomacia y la atribución del concepto a todo aquello que un actor o sujeto de las relaciones internacionales podía ejercer fuera de sus fronteras de origen teniendo una o más contrapartes.

“ el subcampo de estudio de la diplomacia desapareció un tanto del radar académico, no solo en México sino en el resto del mundo ”

Empecemos entonces por los primeros temas que se empezaron a revisar. Nos referimos a la diplomacia pública y a la diplomacia cultural. La primera se refiere a aquella que se dirige no al gobierno del país en donde el

diplomático se encuentra adscrito, sino a la sociedad, a los formadores de opinión pública, a las personas comunes y corrientes, con el objetivo de dar a conocer uno o varios aspectos que su gobierno desea que se difundan y se conozcan desde su óptica particular. La segunda es la que tiene como objetivo dar a conocer los aspectos más relevantes del arte y la cultura de un país entre los integrantes de la sociedad de un país o de varios, a partir del uso de distintos mecanismos, como exposiciones, participaciones en eventos culturales, presentaciones de libros, conferencias, mesas redondas, periodismo, etc. En este caso, se realiza desde acuerdos con instituciones de la administración pública o con la colaboración de entidades privadas, pero siempre dirigida a la sociedad. Es lo que se denomina el poder suave de las naciones.

Lo que resulta un tanto extraño en el estudio de estas dos modalidades de diplomacia es que los autores que las analizan, no todos evidentemente, lo hacen como si fueran de reciente aparición. Sin embargo, ambas son de larga data y han sido puestas en

práctica, al menos desde el siglo XIX. Otra vez el caso de México nos puede servir de buen ejemplo. La diplomacia pública fue una útil herramienta para el gobierno de Benito Juárez durante la intervención francesa y el imperio de Maximiliano de Habsburgo. Con sólo dos diplomáticos, pudo darse a conocer lo injusto de una invasión y del apoyo a un imperio no pedido por la mayoría de los mexicanos. Jesús Terán en Francia

máticos fue crucial al triunfo de la República. Lo curioso del caso es que la actual administración en la Secretaría de Relaciones Exteriores creyó conveniente establecer una Dirección General de Diplomacia Pública, como si apenas la hubieran descubierto.

La diplomacia cultural es de igual forma un factor de suma importancia para la política exterior de México desde la época del porfiriismo. Aunque desde



e Inglaterra dirigiéndose mediante cartas a intelectuales y artículos periodísticos realizó una enorme área para ganar simpatías a la causa republicana en el viejo continente; y Matías Romero, con semejantes actividades a las de Terán pudo conseguir el apoyo del gobierno norteamericano para el gobierno juarista; la diplomacia pública ejercida por los dos diplo-

tiempo antes se tenía noción de su valor para el país. En uno de sus libros de viajes, el escritor Manuel Payno, narra que estando en Londres visitó la Exposición Internacional que se celebraba en esa ciudad, visitó un pabellón inglés en las que había unas figuras de cera con representaciones mexicanas de poca calidad y se quejaba de que no hubiera una par-

ticipación más grande de México, al que por cierto se le había reservado un amplio espacio, y que con la enorme producción agrícola y artesanías de nuestro país, se hubiera dado una magnífica impresión de su riqueza cultural. Hago alusión a la experiencia de Payno a fin de demostrar que ya se tenían nociones ciertas de la relevancia de la diplomacia cultural de México.

“ La diplomacia cultural es de igual forma un factor de suma importancia para la política exterior de México ”

Pero no fue sino hasta el porfirismo que se empezó a aprovechar la cultura como un medio para exponer el avance mexicano en términos de desarrollo, de apertura al mundo, aunque es cierto que después del viaje de Payno, México sí participó en la Exposición Universal de París de 1855 (Herrera, M.L., 2005). Tiempo después se dio la participación en la de París en 1889, en la Colom-

bina de Chicago en 1893, y de nuevo en París en 1900.

Después, salvo en los periodos más álgidos de la Revolución mexicana, la diplomacia cultural volvió a utilizarse como poder suave. Venustiano Carranza envió a varias naciones latinoamericanas misiones culturales para explicar las bondades del primer movimiento social del siglo XX, y los subsecuentes gobiernos también hicieron importantes esfuerzos con el objetivo de que México estuviera presente en las distintas exposiciones internacionales celebradas alrededor del mundo. En 1963 se fundó el Departamento de Asuntos Culturales en la Cancillería mexicana con el filósofo Leopoldo Zea a la cabeza y desde entonces no ha faltado una dirección con esas tareas en el gobierno mexicano.



Para resumir, debo decir que todos los países tienen en la actualidad como uno de sus valores principales la diplomacia cultural; se hace todos los días y se intenta aprovechar todo su potencial para ganar afecto o simpatía hacia elementos culturales que en origen son nacionales pero que tienden a ser parte de la cultura universal.

Otras apelaciones ha recibido la diplomacia en estos años. Se habla de diplomacia gastronómica, diplomacia científica, diplomacia deportiva, diplomacia de las vacunas o médica, diplomacia académica, diplomacia ambiental, diplomacia económica, diplomacia de la seguridad y casi cualquier otra denominación (Cooper, A. et al, 2013; y Velázquez, F., 2018). Aquí se confunde la esencia de la diplomacia, que sigue siendo la misma, con los instrumentos o vías para practicarla. Antes de que se pusiera de moda darle esos sobrenombres, ya se practicaban. Como diplomático de carrera puedo atestiguar que en todas mis adscripciones hubo ejemplos del uso de esos instrumentos, es decir que no son nuevas o de nuevo uso.

He tratado con más amplitud este tema en otro espacio (González O. 2023). Lo que sí ha sucedido es que esas herramientas se han modernizado, aprovechando las nuevas tecnologías existentes que permiten una mayor y mejor difusión. Las redes sociales son auxiliares útiles en el mejor desempeño y alcance de las herramientas que usa la diplomacia, en otras palabras, llegan a públicos más amplios.

“ todos los países tienen en la actualidad como uno de sus valores principales la diplomacia cultural ”

De manera paralela a los nuevos apelativos de la diplomacia, se han multiplicado las denominaciones de diplomacia para los vínculos con el exterior que otros actores realizan de manera permanente o discontinua. Es verdad que estos vínculos aumentaron con la aparición de lo que se ha dado en llamar “nuevo orden internacional”, en el que los Estados ya no son los únicos actores de las relaciones in -

ternacionales, sino que otros se abrieron paso, sobre todo con la desaparición del rígido sistema bipolar.

cantones, regiones, ciudades, etc.- Los autores que estudiaban la diplomacia local pronto se dieron cuenta de los problemas que



Estos actores mantienen contactos con sus semejantes o con algunos que tienen características diferentes, el problema es que no siempre se trata de contactos estructurales que respondan a planes de mediano o largo plazo y no cuentan con ese cuerpo de profesionales que distingue a la diplomacia. Sin importar lo anterior, se les llama diplomacia y se le agrega otro nombre para tratar de distinguirlos, pero en realidad no lo son.

De entre esas denominaciones destaca la Paradiplomacia. Surgió con el nombre de diplomacia local pues se refiere a la que elaboran los gobiernos locales - estados, provincias, municipios, alcaldías,

acarreaba el nombre, pues notaron que en prácticamente no hay ningún caso en el que exista el cuerpo permanente de profesionales, al que hemos hecho referencia, ni hay continuidad cuando cambia la ideología o los intereses de un gobierno alterno, o se restringe el presupuesto o se firman acuerdos que no tienen seguimiento. Por eso, me parece afortunado que hayan encontrado el nombre que hoy caracteriza a este ejercicio, paradiplomacia.

Junto a esta denominación se han creado otras: diplomacia de los pueblos, diplomacia ciudadana, diplomacia digital, y otras. Todas ellas padecen los mismos problemas que los que hemos refe -

rido en párrafos anteriores y no pertenecen a la diplomacia estrictamente hablando y lo muestra bien la paradiplomacia; otras confunden esencia con envoltura, al denominar a la diplomacia por las herramientas que usan, caso de la diplomacia digital, o caen en un contrasentido al ir en dirección contraria de esa esencia (diplomacia coercitiva) o se elaboran a partir de la insistencia en hacer lo que ya se hace actualmente bajo el paraguas de la diplomacia (diplomacia multifuncional) (González O., 2023).

“ se les llama diplomacia y se le agrega otro nombre para tratar de distinguirlos, pero en realidad no lo son ”

Las horas negras de la diplomacia actual

A pesar de que la diplomacia demuestra en múltiples foros su efectividad, debe reconocerse que en otros muestra una lamentable ausencia de resultados positivos.

Con frecuencia la gente que no tiene contactos amplios con los asuntos internacionales solamente se fija en lo que dicen las notas de los noticieros del radio o la televisión o las portadas de los diarios se preguntan qué hace la ONU para resolver este o aquel conflicto; en otras palabras, cuestionan sin saberlo la efectividad de la diplomacia y de este organismo, sin profundizar en que tampoco los Estados en conflicto han tenido la iniciativa de efectuar negociaciones para acabar con el conflicto.



Los casos más recientes de las fallas de la diplomacia son los de la invasión de Ucrania por las fuerzas armadas de Rusia y la retaliación desproporcionada de Israel hacia los palestinos por el ataque terrorista de la facción Hamas. Como dice el embajador

Miguel Ruíz Cabañas, “las grandes potencias se han olvidado por completo de la diplomacia” (Ruiz C., M., 2024), lo que pone al mundo al borde de una nueva guerra, esta vez de proporciones catastróficas.

Aún cuando se logra un acuerdo diplomático en el seno del Consejo de Seguridad para alcanzar un cese el fuego en Gaza, Israel de inmediato boicotea la diplomacia al anunciar que no acatará la resolución; por si esto fuera poco, se da el lujo de ejecutar supuestos terroristas en un hospital cuando lo indicado era su detención y llevarlos a juicio. En tal sentido, no han sido horas propicias para la diplomacia y la negociación; pero es una situación única, en otras épocas hemos atestiguado situaciones semejantes; no es por otra cosa que un recuento de la historia de la guerra da como resultado más de tres mil conflictos internacionales de todas las dimensiones y a pesar de eso, la diplomacia continúa vigente como la única forma de que los principales actores del escenario internacional se puedan entender y arreglar sus diferendos.

“ se preguntan qué hace la ONU para resolver este o aquel conflicto; en otras palabras, cuestionan sin saberlo la efectividad de la diplomacia y de este organismo ”

El futuro de la diplomacia

Aún con todas sus debilidades - producto por cierto no de su estructura sino de la resistencia de los líderes mundiales a aplicarla en toda su extensión-, la diplomacia, en un mundo cada vez más interconectado y complejo, se erige como una herramienta fundamental en la búsqueda de un futuro pacífico para todo el género humano. Más allá de ser un simple instrumento de las relaciones internacionales, la diplomacia es una filosofía y una práctica que busca el diálogo, la negociación y la cooperación como fundamentos esenciales en la construcción de la paz y la promoción del desarrollo sostenible.



En el contexto global definido, como lo fue antes de la globalización, por la incertidumbre y las tensiones geopolíticas, la diplomacia se vuelve crucial. Hoy se enfrentan enormes desafíos como el cambio climático, las crisis humanitarias, la proliferación de armas nucleares y el terrorismo, que requieren soluciones concertadas y respuestas multilaterales. La diplomacia, como arte de la negociación y el consenso, juega un papel fundamental en la búsqueda de soluciones justas y duraderas a estos desafíos.

Importancia de la diplomacia en la actualidad

Los fracasos de la diplomacia, para decirlo abiertamente, no se traducen en automático en la invalidez de la diplomacia; por el

contrario, mantiene su utilidad en las áreas que se enlistan a continuación:

1. **Prevención de conflictos:** La diplomacia permite, si se le deja actuar, evitar la escalada de tensiones y el estallido de conflictos armados a través del diálogo y la negociación. La búsqueda de puntos en común y la construcción de confianza entre las partes involucradas son elementos esenciales para prevenir el uso de la fuerza y mantener la paz.
2. **Resolución pacífica de conflictos:** Cuando los conflictos surgen, la diplomacia ofrece un camino alternativo a la violencia. A través de la mediación, la facilitación y la búsqueda de soluciones creativas, se pueden encontrar puntos de acuerdo y construir

una paz duradera.

3. Promoción del desarrollo sostenible: La diplomacia, en particular la multilateral ha jugado un papel crucial en la promoción de la cooperación internacional para el desarrollo de los pueblos del ahora llamado Sur Global, y permite abordar desafíos globales como el cambio climático, la pobreza y la desigualdad. La búsqueda de soluciones conjuntas y la coordinación de esfuerzos entre países son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como antes lo fueron los Objetivos del Desarrollo del Milenio y los Decenios del Desarrollo.

“ La diplomacia, como arte de la negociación y el consenso, juega un papel fundamental en la búsqueda de soluciones justas y duraderas ”

No faltará quien subraye que los logros han sido mínimos, y tal vez tengan razón si vemos

los resultados en este rubro desde una perspectiva limitada, pero si ampliamos nuestros horizontes nos daremos cuenta de que sin estos trabajos diplomáticos, la situación sería todavía peor.



4. Fortalecimiento de las relaciones internacionales: La diplomacia permite construir y fortalecer las relaciones entre países, fomentar el entendimiento mutuo y la cooperación en áreas de interés común. Esto contribuye a crear un clima de paz y estabilidad en el mundo.

Desafíos y oportunidades para la diplomacia en el siglo XXI

Si bien la diplomacia es una herramienta fundamental para la construcción de un mundo mejor, también enfrenta una serie de re -

tos en los años inmediatos del siglo XXI. La polarización política, el auge del populismo de todos los colores y la desinformación provocada por las fake news son algunos de los factores que dificultan la búsqueda de consensos y la cooperación en eso que se conoce como nuevo orden internacional:

5. Polarización política: La creciente polarización política en el mundo dificulta el diálogo y la negociación entre países con diferentes ideologías.

6. Auge del populismo: El populismo, con su enfoque nacionalista y aislacionista, representa una amenaza para la cooperación internacional y el multilateralismo.

7. Desinformación: La proliferación de noticias falsas y la manipulación de la información en las redes sociales dificultan la comprensión de la realidad y la construcción de consensos.

Pero esos retos no deben oscurecer el hecho de que las relaciones internacionales contemporáneas

ofrecen oportunidades con las que no se contaba en épocas anteriores, Entre ellos podemos enumerar los que siguen:

1. Aprovechamiento de las nuevas tecnologías: Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden ser utilizadas para facilitar la comunicación y el diálogo entre las partes involucradas en un conflicto. Es importante que se ponga especial atención a la inteligencia artificial pues lo mismo que tiene el potencial para mejorar la vida cotidiana, lo tiene para crear peligros. La diplomacia multilateral tiene una tarea sustancial a fin de lograr que se alcance lo primero y se evite lo segundo.



2. Fortalecimiento de la cooperación multilateral: El multilateralismo es la mejor herramienta para abordar los desafíos globales que enfrentamos hoy en día. La diplomacia debe fortalecerse para promover la cooperación internacional y la búsqueda de soluciones conjuntas.
3. Promoción de la educación para la paz: La educación para la paz es fundamental para crear una cultura de diálogo y tolerancia que favorezca la resolución pacífica de conflictos.

*“ La creciente
polarización política en el
mundo dificulta el
diálogo y la negociación ”*

Conclusión

La diplomacia es un instrumento indispensable para la construcción de un mundo pacífico, justo y sostenible. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, la

diplomacia se vuelve aún más crucial para enfrentar los desafíos que nos acechan. Es necesario fortalecer la diplomacia, adaptándola a las nuevas realidades del siglo XXI, para asegurar un futuro mejor para las generaciones venideras.

En la época actual la diplomacia se ve a la manera de las dos caras del teatro griego, en una de ellas se manifiesta el optimismo por los logros que se obtienen con frecuencia mediante la negociación y el diálogo; con todo y sus limitaciones surgen acuerdos que permiten dirimir conflictos bilaterales y establecer acuerdos multilaterales; en la otra cara, constatamos que no siempre es posible llegar a pactos de paz o de otro tipo.

Pero, debe hacerse notar que esto siempre es así, es una de las características de la diplomacia: en ocasiones tiene logros extraordinarios y en otras, fracasos rotundos. La cara optimista es la razón principal de su supervivencia, pues mientras haya una pugna en el mundo habrá oportunidad de resolverlo mediante la negociación.

Por otra parte, desde hace algún

tiempo han estado surgiendo denominaciones que utilizan el concepto de diplomacia para calificar los vínculos de nuevos actores de relaciones internacionales en el entramado de contactos que dan vida al concierto mundial.



Sin embargo, hay falta de precisión en ellos pues no se alude a la esencia de la diplomacia en todos los tiempos que es la negociación llevada a cabo, al menos desde principios del siglo XIX, por un cuerpo de profesionales específicamente entrenados para esta tarea.

De manera similar se habla de distintos tipos de diplomacias adjuntando el terreno o el tipo de labor que, desde este punto de vista, como si se tratara de algo nuevo, cuando es algo cierto que

esos terrenos existen desde muchos años atrás, como pudimos constatar con el caso de México.

La conclusión final es que a veces se confunde la apariencia con la esencia, que como sostiene el recientemente desaparecido embajador Gustavo Albín: “hay una serie de funciones que en todo momento ha desempeñado, y lo sigue haciendo, a pesar de que hoy existen nuevas herramientas para desarrollar la diplomacia y el oficio del diplomático, su esencia continúa siendo la misma que ha tenido durante siglos” (Albín, G. 2018).

Referencias

- Albín, Gustavo. (2018). *Discurso pronunciado por el Día del Diplomático Mexicano*. Fotocopia.
- Cooper, Andrew F., Heine, Jorge and Thakur, Ramesh (Eds.). (2013). *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*. Oxford University Press, London. 766 pp.
- González Olvera, Pedro. (2023). “Las nuevas formas de la diplomacia”, Anuario Mexicano de Estudios Globales. Universidad del Mar. Vol. 1, Núm 1, Huatulco,

Oaxaca, México. pp. 273-299.

- Herrera Feria, María de Lourdes. (2013). “*La puesta en escena de la modernidad y el progreso: la participación de México en las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX*”, en *Historia e Historiografía*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. pp. 25-33.
- Luis Ochoa Bilbao, Jorge A. Schiavon, Marta Tawil Kuri y Rafael Velázquez Flores (Editores). (2013). *La Disciplina de las Relaciones Internacionales en México: Enseñanza, Enfoques y Programas Docente*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C. (AMEI) y la Universidad Autónoma del Estado de Baja California (UABC). 231 pp.
- Ruiz Cabaña, Miguel. (2024). “*Al borde del abismo: Détante*”, *El Heraldo de México*. En <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/2024/3/25/al-borde-del-abismo-detante-588483.html>
- Velázquez Flores, Rafael González Cruz, Salvador Gerardo, García Waldman, David Horacio, (Coordinadores). (2018). *Teoría y práctica de la diplomacia en México: aspectos básicos*. UANL, FCPyRI, AMEI, Ediciones de Laurel. México. 263 pp.

